

Declaración de LAB con motivo del Aberri Eguna de 2022

HAGÁMOSLO EN EUSKAL HERRIA SOBERANÍA, PAZ, TRANSFORMACIÓN

La oferta del sistema: imperialismo, guerra y crisis

El Aberri Eguna es un momento de celebración y reivindicación para la ciudadanía vasca. También nos permite a los agentes vascos detenernos un momento, observar adónde vamos y realizar nuestro análisis. Levantar la cabeza de las necesidades cotidianas y actuar con visión de pueblo. Mantener intereses e iniciativas particulares, pero compartiendo prioridades colectivas y nacionales. Para analizar el futuro, sin embargo, es imprescindible mirar de dónde venimos. Porque podemos tener la tentación de analizar solo en función de ese factor los retos inmediatos y futuros que nos va a plantear el contexto económico y político mundial que ha generado la invasión de Ucrania. Y eso nos puede dar a las y los ciudadanos de Euskal Herria una visión errónea del modelo que se nos está imponiendo.

En el siglo XXI, a los y las ciudadanas de Euskal Herria el modelo actual no nos ha ofrecido más que crisis. El modelo actual no lo hemos elegido nosotras y nosotras de forma democrática, el modelo económico capitalista y heteropatriarcal se nos ha impuesto en contra de nuestros deseos y de nuestras mayorías. Aun estando en crisis permanente, va ahondando en sus características más inhumanas e injustas de una crisis a otra.

Después de que estallara la crisis financiera en 2008, la utilizaron como excusa para recortar los derechos y los ingresos de dinero; para imponer reformas laborales y de pensiones; para destruir servicios públicos que con anterioridad estaban desarrollados de forma insuficiente. Junto con todo ello, la falta de reconocimiento y reorganización de los trabajos de ciudadanos abrió paso a una absoluta precarización de la vida. Se rescató a empresas y gran banca a través de la transferencia de dinero público.

Después llegó la pandemia de 2020, una pandemia que se extendió por el mundo y el sistema globalista, y con ella, otra crisis económica. Otra crisis, pero no otra salida que fuera la transferencia de dinero público a las grandes empresas a través de fondos europeos. Y qué decir de las consecuencias de aquella crisis: la extensión de la precarización; el alza de los precios de la energía y sus efectos sobre los precios de otros artículos, el funcionamiento de las industrias y la vida de las personas; la escasez de microchip semiconductores y otras materias primas esenciales para la industria en las cadenas globales de distribución y la amenaza que se está imponiendo en el empleo. De ahí venimos, ahí estábamos, cuando en 2022 el Capitalismo ha vuelto a provocar la crisis con la guerra imperialista. Vivimos un conflicto entre el capital y la vida en tiempo real.

Los límites biofísicos del planeta no pueden estar más tensionados y la explotación y exclusión de las personas humildes va a una velocidad extrema. El enfrentamiento entre potencias se ha convertido en una guerra que tiene como objetivo la hegemonía mundial, el control de las fuentes de energía y las materias primas. Éramos muy escépticas sobre si el capital y los estados abordarían la emergencia climática y la necesidad de una transición rápida y profunda por la vía del acuerdo. Evidentemente se someten al instinto destructivo del capitalismo, han dado un impulso al militarismo y al fascismo en todo el mundo. En los Estados español y

francés — ambos en plena crisis política, durante décadas — la ultraderecha está avanzando e introduciendo sus ideas en los debates políticos y en las políticas públicas.

Hagamos en Euskal Herria lo que no se puede en Madrid y en París: soberanía y autodeterminación, paz y transformación

Euskal Herria no está exenta de estos riesgos, ya que los riesgos de la guerra son globales, globales los del colapso de las cadenas de distribución, los que conlleva la difusión de las ideas de la ultraderecha, los riesgos del aumento de los precios de la energía y de las materias primas y de la crisis social. Los Estados francés y español nos llevan a posiciones contrarias a nuestros deseos, nuestras mayorías y nuestras decisiones. Nuestra palabra no ha sido tenida en cuenta cuando dimos un no rotundo a través de referéndum para participar en la estructura para la guerra imperialista de la OTAN. Y ni siquiera se ha tomado cuando la mayoría política y social de Euskal Herria ha votado que no a la reforma laboral. En el ámbito estatal está cada vez más claro que es imposible la capacidad de decisión de los pueblos y la ejecución de leyes y políticas a favor de los derechos de las y los ciudadanos humildes y de las y los trabajadores. El último ejemplo lo ha llevado a cabo el Gobierno español del PSOE escudándose en la guerra, cuando ha negado el derecho de autodeterminación del pueblo saharaui y ha vendido sus derechos y su futuro por intereses geopolíticos.

Tenemos un escenario de intereses cruzados y no es fácil moverse ahí. No se puede tener toda la razón, ni acertar con la respuesta correcta a todas las preguntas. Ahora bien, tenemos principios sólidos y decimos con generosidad y compromiso que queremos para nosotras lo mismo que queremos para las demás: soberanía, paz y transformación.

- Queremos soberanía para, libremente, decidir nuestro futuro a través del derecho de autodeterminación. Para Euskal Herria y, por supuesto, para todos los demás pueblos del mundo. Necesitamos la oportunidad de decidir libremente en todos los ámbitos: queremos en nuestras manos la capacidad de decidir sobre el sistema educativo en toda Euskal Herria, la decisión de asentar nuestro modelo económico, poder resolver cómo y cuándo queremos hacer la transición energética, el derecho a recibir a personas refugiadas tanto africanas, americanas o ucranianas,... Queremos tomar libremente hasta las decisiones más difíciles sobre lo que ocurre en nuestro país. Tenemos claro que a la mayoría de ellos se les han dado respuestas erróneas, restrictivas, segregadoras y contrarias a la vida y a los derechos desde Madrid y París. Estamos convencidas de que en Euskal Herria hay otras mayorías que darán otra respuesta a los retos de nuestra era. En Euskal Herria, avanzar en la soberanía popular es el eje por el que se disputa el poder al capital.
- Queremos la paz, una paz basada en la justicia social que elimine toda violencia y opresión. Para ello queremos reivindicar la vía del diálogo, la diplomacia y el acuerdo. Cuando hemos querido poner fin a la confrontación armada de nuestro propio conflicto político, teníamos enfrente al diálogo y al rechazo al acuerdo. Son estos estados los que también ahora lanzan un llamamiento a la guerra. En Euskal Herria hemos avanzado de forma unilateral y con protagonismo popular. No ha sido fácil. No está siendo fácil, una parte del conflicto sigue sin solución, ya que los Estados siguen obstaculizando o bloqueando la vuelta a casa de las y las presas y los y las exiliadas. Pero hemos aprendido que la paz se hace a través de la paz, caminando, caminando hacia la paz. Reivindicamos la paz para la ciudadanía

frente a la guerra imperialista, para poder decidir en paz de forma soberana y sin injerencias. En el Sáhara, Palestina, Ucrania, Yemen, Mali... en todos los pueblos del mundo.

- Reivindicamos el camino de la transformación para superar la explotación del sistema y la crisis permanente. Las crisis han supuesto una profundización en el conflicto entre el capital y la vida en Euskal Herria. Las decisiones injustas y antidemocráticas para las y los trabajadores vascos suponen precarización y un empobrecimiento. Más allá de esta lógica, hay que apostar por un nuevo modelo que ponga la vida en el centro, tomando como base y norte la transición ecosocialista y feminista. Y a los agentes vascos nos toca seguir dando pasos para crear una República Vasca que ponga la vida en el centro. El independentismo debe ser práctico, si va a ser útil y honesto. El pueblo trabajador pagará la factura de la confrontación imperialista si no somos capaces de ofrecer un proyecto diferente al soberanismo e independentismo de izquierdas.

LAB enmarca su actuación en estos compromisos. Junto con la realización de nuestra aportación a la Convivencia Democrática pretendemos llevar a la práctica una estrategia transformadora e independentista, haciendo posible en Euskal Herria lo que no es posible en los estados, con propuestas para la constitución del Marco Vasco de Relaciones Laborales y Protección Social (MVRPS), desarrollando iniciativas para hacer posible la realización del Código Laboral y de la Ley de Seguridad Social de Euskal Herria, como el acuerdo intersectorial para el empleo digno. LAB quiere desarrollar un sindicalismo para todos los trabajadores y trabajadoras, lo que significa necesariamente desarrollar un sindicalismo feminista y antirracista. Apostando por la triple distribución de empleo, cuidados y riqueza, repartiendo y dignificando el cuidado y el trabajo, favoreciendo la redistribución de la riqueza. Vamos a convertir la lucha por las condiciones de trabajo y de vida en un activo soberanista, haciendo pedagogía independentista.

Hagámos posible en Euskal Herria, con personas libres, una sociedad mejor.

Para finalizar, animamos a la militancia de LAB a participar en las manifestaciones convocadas por la iniciativa EUSKAL HERRIA BATERA, EH Bildu y EH Bai en el marco del Aberri Eguna.

Euskal Herria, 13 de abril de 2022